

Sarah Kofman en el debate sobre la moral existencialista

Jordi RibaUniversitat Autònoma de Barcelona / Université Paris 8  <https://dx.doi.org/10.5209/ashf.100477>

Recibido: 26/01/2025 • Aceptado: 12/05/2025

ES Resumen: Sarah Kofman trató en sus escritos de manera puntual la viabilidad de la moral existencialista, aportándole no obstante un plus en su aceptación epistémica. Además de darle viabilidad a los escritos y propuestas de Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir, en el texto de Kofman se perciben elementos propios de su actividad filosófica que permiten todavía con más energía dar visibilidad a la obra moral de aquellos.

Palabras clave: ambigüedad; Beauvoir; libertad; moral; Sartre.

ENG Sarah Kofman in the debate on the existentialist morality

Summary: Sarah Kofman dealt with the viability of existentialist morality in her writings, although she added a plus in its epistemic acceptance. In addition to giving viability to the writings and proposals of Jean-Paul Sartre and Simone de Beauvoir, Kofman's text reveals elements of their philosophical activity that allow them to give even more visibility to their moral work.

Keywords: ambiguity; Beauvoir; freedom; moral; Sartre.

Sumario: 1. Introducción. 2. Presencia de la filosofía existencialista de Sartre. 3. Las respuestas de Sartre a sus críticos sobre su filosofía moral. 4. La moral de la ambigüedad de Simone de Beauvoir, una respuesta inmediata al problema moral planteado por Sartre. 5. El posicionamiento de Kofman respecto a la viabilidad de una moral existencialista. 6. A modo de conclusión. Más allá de lo implícito en el texto de Kofman.

Cómo citar: Riba, J. (2026). Sarah Kofman en el debate sobre la moral existencialista. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 43, 69-77. <https://dx.doi.org/10.5209/ashf.100477>

1. Introducción

Actualmente se debate poco sobre el pensamiento moral existencialista y menos aún sobre las razones por parte de Sartre de no escribirla. En el caso de Sarah Kofman la cuestión se centra más en defender la posibilidad de una moral existencialista, tanto la "no escrita" por Sartre, como la sí escrita por Beauvoir, frente a los que simplemente sostenían que esa moral no era realmente posible.

En su libro *Séductions. De Sartre à Héraclite*¹, Sarah Kofman, inserta al final un texto cuyo título es justamente "Le problème moral dans une philosophie de l'absurde". El texto proviene de una conferencia pronunciada el 18 de marzo de 1963 en la Société toulousaine de philosophie que apareció publicado en la *Revue de l'enseignement philosophique* en su número de octubre-noviembre, de ese mismo año

1963. En nota a pie de página Kofman señala que le ha parecido interesante insertar este texto en el libro con escritos más recientes, como vestigio de un pasado en el que Kofman no se reconoce apenas.

No es la intención de este escrito ahondar en las razones por las cuales Kofman señala este hecho, sino en incidir en la problemática común al movimiento existencialista sobre la posibilidad de establecer una moral a partir de los parámetros conceptuales desarrollados especialmente por Sartre en sus textos de dicho período y la manera como Kofman lo encara respondiendo a los críticos que pensaban que una moral existencialista era imposible.

En su escrito, Kofman contra la opinión bastante generalizada de impugnación sobre la posibilidad de fundar una moral por parte de la filosofía existencialista, señala la legitimidad de una moral en una filosofía del absurdo, ayudándose, señala, de los textos

¹ Kofman, Sarah, *Séductions. De Sartre à Héraclite*, Galilée, París, 1990.

de Sartre, el último capítulo del *Ser y la nada*², “Perspectivas morales”; y *El existencialismo es un humanismo*³. Y los de Simone de Beauvoir, *Pour une morale de la ambiguïté*⁴ y *Pyrrhus et Cinéas*⁵.

Mientras que el debate sobre la imposibilidad de una moral existencialista se ha centrado en Sartre y no se ha tenido en cuenta que Beauvoir efectivamente escribió una moral existencialista. En este sentido, Kofman no entra en las razones sobre por qué Sartre dejó inédita esa moral, sino lo que ella hace es tomar como referentes para sus escritos los textos tanto de Sartre como de Beauvoir.⁶ Así mismo, resultan de interés para conocer hacia donde Kofman dirige sus argumentos, las réplicas que Sartre realiza a sus críticos para conocer no solo quienes eran sino cuales eran esas críticas de las que Kofman se hace eco en su texto.

De igual forma resulta de interés señalar las referencias en las que se apoya de los textos de Sartre y Beauvoir para comprender mejor el campo en el que Kofman se mueve. Sin descartar acometer otras referencias a escritos posteriores que también giran alrededor de la no escritura de Sartre de su moral, para intentar ver si en el texto de Kofman se atisba una respuesta implícita, más allá de la ya señalada en la que Kofman abona, a pesar de ello, de la no publicación por parte de Sartre de su moral.

2. Presencia de la filosofía existencialista de Sartre

Si bien han pasado ochenta años desde la publicación de *L'être et le néant*⁷, y sesenta del texto de Kofman, el hito del existencialismo francés aún no ha agotado su influencia y contribución crítica al paisaje filosófico contemporáneo, por lo que no parece trivial acercarse a la problemática desarrollada a propósito de la moral existencialista y de su posible concreción.

Como testimonio de lo que podría llamarse un *Renacimiento de Sartre*, en vista de la celebración del aniversario de su obra, existen publicaciones y simposios que, recientemente, han cuestionado los temas fundamentales que son desarrollados por Sartre en su obra del periodo existencialista. Un ejemplo de ello será el próximo número de la revista italiana *Studi Sartriani* que se pregunta, en particular, cuáles fueron las reacciones suscitadas por el ensayo de ontología fenomenológica después de su publicación, para finalmente cuestionar el alcance filosófico-cultural de su recepción hasta hoy.

Es cierto que los estudios de este tipo son raros en la crítica del existencialismo, que normalmente se ha centrado en los temas centrales del libro: libertad,

conciencia, alteridad, elección, situación, psicoanálisis existencial, responsabilidad, valor, tiempo, ser, nada, mala fe. Como ejemplo de ello, podemos mencionar, entre otros, los trabajos de Paul Ricœur, *Notes sur l'existentialisme et la foi chrétienne*⁸, William McBride, *Existentialism as a cultural movement*⁹; David Drake, *The Anti-Existentialist Offensive: The French Communist Party against Sartre*¹⁰; Nestore Pirillo *Coscienza, riflessione e critica fenomenologica. Una discussione del 1947 alla Società Francese di Filosofia*¹¹, o la obra de Sarah Bakewell, *At the Existentialist Café*¹². Todos ellos han tratado de evocar lo que, en la década de 1940, fue un debate que fue más allá del campo filosófico, penetrando en los más diversos sectores de la cultura, no solo occidental. El existencialismo sartreano, en pocos meses se convirtió en una verdadera polémica. Sartre no sólo expresó la necesidad de arrojar más luz sobre su obra, por ejemplo, con *À propos de l'existentialisme - Mise au point*¹³, de 1944; sino que también decidió organizar, el 29 de octubre de 1945, una conferencia “en defensa” de su filosofía, publicada en 1946 con el título de *L'existentialisme est un humanisme*.¹⁴

Esto sucedió porque algunos lectores, como Gabriel Marcel, fueron particularmente duros en su crítica a Sartre. Marcel afirmó en *Deux pièces de Jean-Paul Sartre*¹⁵, que había sadismo en el teatro de Sartre y que no era aceptable organizar episodios de violencia; o al afirmar también que Sartre estaba “plagado de obsesiones justiciables por un psicoanálisis generalizado” en *De l'audace en métaphysique*¹⁶. Otras lecturas fueron menos críticas, pero sin embargo destacaron el supuesto problema de la libre elección; entre ellas Sofia Vanni-Rovighi, *L'essere e il nulla di J.-P. Sartre*¹⁷; y el texto de Jeanne Mercier, *Le ver dans le fruit. À propos de l'œuvre de M. J.-P. Sartre*¹⁸, en la que se afirmaba que había olvidado “la sonrisa de los niños”. El autor reclamó la necesidad de considerar las experiencias positivas también en la descripción de la condición humana, algo que, en su opinión, Sartre había omitido. En general, la crítica católica reprochó al existencialismo sartriano haber alejado al hombre de Dios y haber hecho imposible

² Sartre, Jean-Paul, *L'Être et le Néant*, Paris, Gallimard, 1943 (edición española, Losada, Buenos Aires, 1966)

³ Sartre, Jean-Paul, *L'existentialisme est un humanisme*, Nagel, Paris, 1946 (edición española, Sur, Buenos Aires, 1957)

⁴ Beauvoir, Simone de, *Pour une morale de la ambiguïté* Gallimard, Paris, 1947 (edición española, La Pleyade, Buenos Aires, 1972)

⁵ Beauvoir, Simone de, *Pyrrhus et Cinéas*, Gallimard, Paris, 1944 (La edición española aparece con el título *¿Para qué la acción?* La Pleyade, Buenos Aires, 1972).

⁶ En el año de la publicación del texto de Kofman *Los Cahiers pour une morale*, permanecían inéditos. No fueron publicados hasta después de la muerte de Sartre en 1980.

⁷ Sartre, Jean-Paul, *L'être et le néant*, Gallimard, Paris, 1943.

⁸ Ricœur, Paul, “Note sur l'existentialisme et la foi chrétienne” en *Revue de Théologie et de Philosophie*, 138, 2006, pp.307-317

⁹ McBride, William, *Existentialism as a cultural movement*, en S. Crowell (Ed.), *The Cambridge Companion to Existentialism*, Cambridge University Press, pp. 50-70.

¹⁰ Drake, David, “The ‘Anti-Existentialist Offensive’” en *The French Communist Party against Sartre (1944-1948)*, *Sartre Studies International* 16, 1, 2010, pp. 69-94.

¹¹ Pirillo Nestore, *Coscienza, riflessione e critica fenomenologica. Una discussione del 1947 alla Società Francese di Filosofia*, Idee, rivista di filosofia, 70, 2009, pp. 85-98

¹² Bakewell, Sarah, *At the Existentialist Café*, Londres, Random House, 2017.

¹³ Sartre, Jean-Paul, *À propos de l'existentialisme - Mise au point*, *Action*, 29 de diciembre de 1944.

¹⁴ Sartre, Jean-Paul, *L'existentialisme est un humanisme*, Nagel, Paris, 1946

¹⁵ Marcel, Gabriel, “Deux pièces de Jean-Paul Sartre”, *Revue des Deux Mondes*, Paris, Vol.2, 6, 1947, pp.192-196.

¹⁶ Marcel, Gabriel, “De l'audace en métaphysique”, *Revue de Métaphysique et de Morale*, 52, 3/4, 1947, pp. 233-243.

¹⁷ Vanni-Rovighi, Sofia, “L'essere e il nulla di J.-P. Sartre”, *Rivista di Filosofia Neo-scolastica*, 1948, 1, ed Vita et Pensiero, Milano.

¹⁸ Mercier, Jeanne, “Le ver dans le fruit. À propos de l'œuvre de M. J.-P. Sartre”, *Études*, vol. 244, février, 1945, p. 232-249.

toda moralidad y, por lo tanto, toda posibilidad de elegir.

Tampoco las críticas de los círculos políticos no fueron menos mordaces. Especialmente los marxistas consideraban el trabajo de Sartre excesivamente subjetivista, no materialista y no adecuadamente alineado políticamente. Más allá del famoso posicionamiento crítico de György Lukács en relación con el existencialismo es su escrito, *Existencialismo o Marxismo*¹⁹, de 1948, hay que hacer mención al volumen de Henri Lefebvre, *L'existentialisme*²⁰, publicado en 1946, en el que se manifiesta el diálogo crítico entre existencialismo y marxismo, que, en 1949, será bien resumido por Tran-Duc-Thao, *Existencialismo y materialismo dialéctico*²¹, donde expone claramente la necesidad de reconsiderar, de la manera más concreta posible, el concepto sartriano de situación.

Sin embargo, más allá de estas reacciones ético-políticas, la recepción teórica fue, desde el principio, favorable al reconocimiento de la originalidad de la propuesta sartriana, como lo demuestra la revisión del *Ser y Nada* aparecida en la *Revista de Metafísica y Moral* en abril de 1944. No debemos olvidar, además, dos conferencias en las que participó Sartre; una organizada por Georges Bataille en 1944, publicada con el título *Discussion sur le péché*²², la otra por la *Société Française de Philosophie* en 1947, que atestiguan la creciente importancia de su imagen en la Francia de la época. El intercambio con intelectuales y filósofos como Jean Hyppolite, Jean Wahl, Maurice Merleau-Ponty, Michel Leiris, Pierre Klossowski y los ya mencionados Marcel y Bataille, muestra, por un lado, el gran interés del pensamiento existencialista, y por otro lado, la curiosidad que despertaba el personaje Sartre.

También la crítica más allá del Hexágono se dedicó al estudio serio de la obra sartriana desde la segunda mitad de la década de 1940. Obras como las Vanio Porcade relli, *La metafísica de Sartre*²³ o la de Jean Boorsch, *Sartre's View of Cartesian Liberty*²⁴ son particularmente relevantes; pero fue en el ámbito italiano donde filósofos como Nicola Abbagnano con sus dos libros, *Introduzione all'esistenzialismo*²⁵ y *Esistenzialismo positivo*²⁶ además del libro de Enzo Paci, *L'esistenzialismo*²⁷ contribuyeron en aquel momento a la difusión de este pensamiento en Italia, especialmente estudiando las posiciones de *Jaspers*, Heidegger, Sartre y Marcel.

Aunque fueron los autores italianos quienes no sólo fueron reproductores del debate extranjero,

sino que se distinguieron por haber propuesto una solución original a los problemas de elección, posibilidad y valor, en particular al enfatizar la positividad de estos fenómenos en la experiencia individual. Por lo que fue muy importante la serie de estudios dedicados al existencialismo, firmados por muchos intelectuales destacados de la época como los ya citados Abbagnano y Paci, más los Cesare Luporini, Galvano della Volpe, Giovanni Gentile, que fueron publicados en la revista *Primato*, entre enero y junio de 1943.

El existencialismo, en ese momento, no quería ser solo una filosofía, sino una *ola*, no una moda (a pesar de las muchas trivializaciones y estigmatizaciones), sino un punto de vista de ruptura sobre el mundo y la existencia humana: la llamada por Beauvoir "ofensiva existencialista" en su obra memorialista *La force des choses*²⁸, no se limitó a la onto-fenomenología, ni al pensamiento sartriano solamente. Baste recordar no solo la obra literaria de Sartre, sino también las obras de la propia Beauvoir *El segundo sexo* y *Por una moral de ambigüedad*, así como los textos de Merleau-Ponty y de Albert Camus; y también la fundación de la revista *Les Temps Modernes*, que ejerció una enorme influencia en el debate internacional durante varias décadas y que solo recientemente ha dejado de publicarse.

Es por esta razón que el existencialismo se abre a varios campos del conocimiento: arte, literatura, periodismo, música, política, psicoanálisis. Sobre todo, esta es la razón por la cual el existencialismo ha suscitado críticas y aplausos, antes de ser estudiado más serenamente en sus intenciones profundas.

3. Las respuestas de Sartre a sus críticos sobre su filosofía moral

Sartre, frente a las críticas que recibió por su libro *l'Etre et le Néant*, decidió, como hemos indicado, dar una respuesta a ellas convocando la conferencia en el club Maintenant de París. La conferencia, con gran éxito de asistentes, se celebró el lunes 29 de octubre de 1945. Esta conferencia fue publicada con algunos retoques posteriores, el año siguiente por la editorial Nagel. Bien es cierto que no fue esta la idea inicial de Sartre de dar respuesta a sus críticos. Con anterioridad había publicado en el semanario *Action*, el 29 de diciembre de 1944, una respuesta a las críticas recibidas por parte de los intelectuales comunista. El texto llevaba por título: "A propos de l'existentialisme: Mise au point"²⁹. Pero, no mucho tiempo más tarde, Sartre debido al aumento de las críticas que su obra recibió, se vio en la necesidad de responder a ellas en una conferencia que tal como hemos indicado anteriormente, se convirtió en el libro *El existencialismo es un humanismo*.

Especialmente el texto se centra en dar respuesta, no tanto a las críticas más concretas provenientes de campos alejados ideológicamente del suyo como de dar consistencia a las ideas contenidas en el libro *L'Etre et le Néant*. Las cuales provienen del proyecto filosófico de Sartre desde los orígenes de su

¹⁹ Lukács, György, *La crisis de la filosofía burguesa, ¿Existencialismo o marxismo?*, Nagel, París, 1948 (trad. de A. Llanos, La Pléyade, Buenos Aires, 1970)

²⁰ Lefebvre, Henri, *L'existentialisme*, Éditions du Sagittaire, París, 1946.

²¹ Thao, Tran-Duc, «Existentialisme et matérialisme dialectique», *Revue de Métaphysique et de Morale* 58, 2-3, 1949, pp. 317-329.

²² Bataille Georges, *Discussion sur le péché* (1944), Lignes, París, 2010.

²³ Porcarelli, Vanio, "La metafísica de Sartre", *Rivista di Filosofia Neo-Scolastica*, 40,3, 1948, pp. 249-257

²⁴ Boorsch, Jean, "Sartre's View of Cartesian Liberty", *Yale French Studies*, 1, Existentialism, 1948, pp. 90-96

²⁵ Abbagnano, Nicola, *Introduzione al esistenzialismo*, FCE, Méjico, 1955.

²⁶ Abbagnano Nicola, *Esistenzialismo positivo*, Taylor, Torino, 1948

²⁷ Paci, Enzo, *L'esistenzialismo*, Cedam, Padova, 1942

²⁸ Beauvoir, Simone de, *La force des choses*, Gallimard, París, 1963.

²⁹ El texto se puede encontrar en Contat, Michel y Ribalka, Michel, *Les écrits de Sartre*, Gallimard, París, 1970.

vida dedicada a la filosofía y que tuvo como primera culminación la publicación del libro *L'Être et le Néant*, en el que, en las páginas finales; en el apartado, "Perspectivas morales". anuncia la escritura de una moral, que incluso aparece en la publicidad de Gallimard con el título *L'homme*.

Y ciertamente hacia finales de la década de los cuarenta Sartre comenzó a escribir una Moral que consistía en un estudio fenomenológico de las actitudes humanas, una crítica a ciertas actitudes, que debía ser publicada juntamente con un estudio sobre Nietzsche. Sartre, finalmente, abandonó el proyecto porque la visión fenomenológica le pareció demasiado idealista. Una nueva filosofía había hecho cambiar el pensamiento del filósofo: el marxismo. Se dice por parte de algunos que la Moral que Sartre debía escribir es precisamente la obra resultante de su estudio del marxismo: la Crítica de la Razón *dialéctica*. Él mismo, algunos años después, comentó este hecho en un filme que le fue consagrado:

"J'ai toujours pensé que la moralité existait. Mais elle ne peut exister que dans des situations concrètes, Donc elle suppose l'homme réellement dans un monde el que l'on voie ce que devient la liberté dans le monde. Autrement dit, la *Critique de la Raison Dialectique* est la suite de *L'Être et le Néant*, et la morale ne peut venir qu'après. On peut la trouver dans le *Flaubert* par exemple."³⁰

Unos años más adelante, hacia 1965, Sartre volvió sobre el tema, como consecuencia de una invitación hecha por la Universidad americana de Cornell. Sartre preparó unas conferencias que finalmente no dio como protesta por la guerra del Vietnam; y que luego continuó trabajando en ellas. Este trabajo inacabado fue publicado después de su muerte, juntamente con los cuadernos que él había escrito anteriormente sobre la moral; y habría versado sobre la relación entre la moral y la política. Investigaciones más recientes hacen pensar que hay aún más textos consagrados al tema moral que no han salido a la luz.

Sartre, tal como contaron algunos de sus amigos cercanos, dedicó los últimos años de su vida a elaborar una obra que llevaría por título *Pouvoir et liberté*, volviendo a plantear la difícil relación entre la moral y la política. Entre estos se encuentra Benny Levi³¹ quien, en una conferencia pronunciada en el Instituto Francés de Barcelona en 1981, afirmó que Sartre había regresado en los últimos años de su vida a *L'Être et le Néant* tal como lo corroboró Sartre, cuando a propósito del libro que preparaban conjuntamente dijo en una entrevista dada Michel Sicard en la revista *Obliques*:

"... Mais en fin, l'essentiel sera quand même la morale: cette morale que j'annonçais dans *L'Être et le Néant*, je finirai ma vie par elle, ce qui d'ailleurs est valable, car c'est à la fin de ma

vie que j'ai vu toutes les difficultés de la morale, ce que ça peut être"³²

Veamos pues como Sartre articula la respuesta a los críticos sobre la inviabilidad de la moral existencialista y sobre las cuales incidirá Kofman en su escrito.

Sartre divide sus respuestas en dos apartados. La primera dirigida a los críticos de su filosofía. Mientras que en la segunda se concentra en defender la viabilidad de una moral existencialista a partir de los elementos esenciales de la filosofía existencialista que él mismo había construido. Es en la cuarta parte de *L'Être et le Néant* donde Sartre expone las categorías mas cercanas a la moral: "Tener", "Hacer" y "Ser". Estas son para Sartre las categorías cardinales del humano. Para Sartre hay un salto radical entre la postura de Espinoza para quien la categoría moral era el ser y la de Kant que considera la categoría "hacer" como la principal de la acción. Dar una explicación de este problema y sobre todo teniendo en cuenta que el para-si se define por la acción, se debe de la Ontología además de dar las relaciones esenciales entre el hacer, el ser y el tener.

Sartre desarrolla en esta cuarta parte los conceptos "libertad"; "situación"; y "psicoanálisis existencial". En la pagina 586 de la edición en lengua castellana, Sartre concluye diciendo: "... parece que hemos logrado precisar un tanto nuestra comprensión ontológica de la libertad" y a partir de aquí sintetizar en una serie de puntos las conclusiones a las cuales llega a lo largo de su disertación.

"Una primera mirada a la realidad humana nos enseña que, para ella, se reduce a hacer (...) no encontramos nada dado en la realidad humana, en el sentido en que el temperamento, el carácter, las pasiones, los principios de la razón etc., serían elementos dados, adquiridos o innatos, existentes a la manera de las cosas. La sola consideración empírica del ser humano lo muestra como una curiosidad organizada de conductas o comportamientos. (...) Así, la realidad humana no es primero para actuar después, sino que para ella ser es actuar, y cesar de actuar es cesar de ser."³³

Parece suficientemente clara la definición de ser humano dado por Sartre a través de su concepto de libertad.

"Pero, si la realidad humana es acción, esto significa, evidentemente, que su determinación a la acción es a su vez acción. Si rechazamos este principio y admitimos que puede ser determinada a la acción por un estado anterior del mundo o de ella misma, esto equivaldría a poner algo dado en el origen de la serie. Esos actos entonces desaparecen en tanto que actos, para dejar lugar a una serie de movimientos. Así, la noción de conducta se destruye por si misma en Janet y en los behavioristas. La existencia del acto implica su autonomía."³⁴

³⁰ Sartre, *Le film*, Gallimard, París, 1977, p. 98.

³¹ Colaborador de Sartre en sus últimos años de vida. Algunos de los textos póstumos como *On a raison a se revolter*, *Pouvoir et liberté*, fueron resultado de este encuentro. Más tarde, después de la muerte de Sartre, publicó *Le nom de l'homme. Dialogue avec Sartre*, Verdier, París, 1984.

³² Sicard, Michel, *Entretien avec Sartre*, Obliques, 18-19, p.14

³³ Sartre, Jean-Paul, *L'Être et le Néant*, p. 586 de la edición española.

³⁴ Sartre, *Ibidem*, p. 587.

Para Sartre la acción proviene de la propia acción. Por otra parte, si el acto no es puro movimiento, debe definirse por una intención. Como quiera que se considere esta intención, no puede ser sino un trascender lo dado hacia un resultado a obtener. Es notoria en este caso la influencia de Husserl, en el sentido que todo acto de conciencia es intencional. Siendo la intención elección del fin y revelándose el mundo a través de nuestras conductas, la elección intencional del fin revela el mundo y el mundo se revela tal o cual según el fin elegido. El propio Sartre más adelante dice que el propio fin puede ser un buen manjar si tengo hambre.

“Si lo dado no puede explicar la intención, es menester que ésta realice, por un propio surgimiento, una ruptura con lo dado, cualquiera que éste sea.”³⁵

Es la proyección hacia el futuro que Sartre, en otro parte, reprocha de no tener el psicoanálisis. Sartre continúa desarrollado otros puntos hasta llegar al que hace referencia al proyecto como a parte primordial:

“El proyecto libre es fundamental, pues es mi ser. Ni la ambición ni la pasión de ser amado ni el complejo de inferioridad pueden considerarse como proyectos fundamentales. Es menester, al contrario, comprenderlos a partir de un primer proyecto, que se reconoce porque ya no puede interpretarse a partir de ningún otro, es total. Sería necesario un método fenomenológico especial para explicitar ese proyecto inicial. Es lo que llamaremos psicoanálisis existencial.”³⁶

Sartre muestra en este texto un nuevo concepto que abrirá su pensamiento hacia salidas posteriores hacia otros caminos, diferenciados de los propios del ámbito moral. En este apartado Sartre se manifiesta opuesto a Kant en cuanto a la elección de carácter inteligible. Sartre indica que la estructura de la elección implica que sea necesariamente en el mundo. Entonces su libertad tomará conciencia de sí misma y descubrirá en la angustia como la única fuente del valor, y como la nada por la cual existe el mundo.³⁷

Se trata de afirmaciones sartreanas que ya se podían entrever en capítulos anteriores y no hacen más que corroborar que la ética sartreana posee el fundamento en la visión ontológica de la realidad humana. En definitiva, Sartre concluye su obra, *l'Être et le Néant* formulándose una serie de preguntas, la respuesta a las cuales presupone la escritura de un nuevo libro. Cosa que evidentemente Sartre realizó, pero apartándose de los trazos que había descrito en su camino existencialista.

4. La moral de la ambigüedad de Simone de Beauvoir, una respuesta inmediata al problema moral planteado por Sartre

Sartre llegó hasta aquí, pero hubo dos autores contemporáneos suyos que en los años venideros a la publicación de Sartre de *l'Être et le Néant* y de las

adendas aclaratorias, quisieron hacer aquello que Sartre declino hacer. Escribir sobre la moral existencialista desde las perspectivas abiertas por Sartre. Continuar el camino abierto por Sartre sin apartarse de la línea existencialista promovida por él. Fueron, por un lado, Simone de Beauvoir con su libro *Pour une morale de l'ambiguïté* y Francis Jeanson con su libro *Le problème moral et la pensée de Sartre*.³⁸

Ambos llegaron, sin duda, más lejos que el propio Sartre. Era de hecho su objetivo. Parecería por la lectura de esas obras que las precauciones mostradas por Sartre con respecto a la realización de un texto sobre la moral, no les hizo mella, y se lanzaron sin remilgos en la realización de ese proyecto no realizado por Sartre. Señalemos sumariamente algunos de los trazos contruidos por Simone de Beauvoir sobre lo que ella llamó la moral de la ambigüedad para caracterizar lo que para ella sería una moral existencialista y la que Kofman se referirá en su apelación, pero sin entrar en sus contenidos.

“No solo afirmamos, pues, que la doctrina existencialista permite la elaboración de una moral sino que nos parece incluso que es la única filosofía en que una moral tiene su lugar; porque³⁹ es una metafísica de la trascendencia, en el sentido clásico de la palabra, el mal se reduce al error; y a las filosofías humanistas es imposible dar cuenta, porque el hombre es definido como pleno en un mundo lleno. Sólo el existencialismo -como las religiones- concede una parte al mal y quizá es por eso por lo que se le ve con rasgos tan negros: a los hombres no les gusta sentirse en peligro.”⁴⁰

La afirmación de la Beauvoir es taxativa y lo es a partir de los conceptos sartreanos expuestos con anterioridad y que ella resume en algunas ideas como: el hombre es un ser de carencias y por tanto le es necesario hacerse, para ello no dispone de un mundo moral dado, ajeno a él. Se trata de un mundo deseado por el humano en la medida que su voluntad expresa su realidad auténtica.

En otras páginas del libro la autora afirma que para el existencialismo la fuente de los valores no es el hombre impersonal, universal sino la pluralidad de los hombres concretos, que se proyectan hacia sus fines propios a partir de situaciones, cuya particularidad es tan radical, tan irreductible como la subjetividad misma. Y la propia autora se pregunta ¿cómo se pueden reencontrar los hombres? Sartre lo resuelve por otros caminos bien diferentes. Por eso si continuamos la lectura de Beauvoir veremos la más la separación que se puede ir encontrando entre lo que afirma la autora y las soluciones encontradas por Sartre en sus trabajos posteriores.

Simone De Beauvoir da una definición a su concepción de la moral existencialista que fundamenta la concepción de esta moral:

“Una moral de la ambigüedad será una moral que rehusará negar a priori que unos existen-

³⁵ Sartre, *Ibidem*, p. 589.

³⁶ Sartre, *Ibidem*, p. 591.

³⁷ Sartre, *Ibidem*, p.759.

³⁸ Jeanson, Francis, *Le problème moral et la pensée de Sartre*, Seuil, Paris,1965.

³⁹

⁴⁰ Beauvoir, S. de, *Pour une morale de l'ambiguïté*, Gallimard, Paris, 1947, p.32 (traducción del autor)

tes separados puedan estar, simultáneamente, vinculados entre ellos, que sus libertades singulares puedan forjar leyes válidas para todos.⁴¹

Beauvoir no cree en este solipsismo y por tanto afirma que querer la libertad es querer la libertad de todos. Aprovecha para rebatir la dificultad que oponen algunos al existencialismo acusándolo de formal y frente a ellos Beauvoir afirma que efectivamente la moral existencialista posee un contingente positivo, que en terminología de la propia Beauvoir serían: libertad y liberación.

El concepto de libertad ha quedado claro en hablar del tema y resulta más nuevo el segundo, donde la referencia a Marx es evidente y la propia autora así lo muestra:

“Porque si es cierto que la causa de la libertad es la causa de todos, también lo es que la urgencia de la liberación no es igual para todos; Marx lo dice con toda razón: sólo al oprimido se le aparece como absolutamente necesaria. Nosotros no creemos en una necesidad de hecho sino en una exigencia moral; el oprimido solo puede realizar su libertad humana en la revuelta, porque lo propio de la situación contra la cual se revuelta es, precisamente, la de prohibirle todo desarrollo positivo; su transcendencia solo se ultrapasa en el infinito en la lucha social y política”⁴²

Después Beauvoir se concentra en señalar las diferencias entre los conceptos de ambigüedad y absurdidad. Lógicamente ambigüedad es la palabra utilizada por Simone de Beauvoir para definir la moral existencialista donde el concepto nunca está dado. Esta señala los morales con las que la búsqueda de la libertad de todos las aproxima: la caridad cristiana, el culto epicúreo de la amistad, el moralismo kantiano que trata a cada hombre como un fin.

El libro concluye con estas últimas palabras que son de por sí bastante significativas:

“Si cada hombre llegara a hacer lo que tiene que hacer, la existencia sería salvada en cada uno de ellos sin tener que soñar en un paraíso donde todos serían reconciliados en la muerte.”⁴³

5. El posicionamiento de Kofman respecto a la viabilidad de una moral existencialista

Kofman realiza posteriormente a las publicaciones tanto de Sartre como de Beauvoir, una defensa de la moral existencialista teniendo en cuenta esos escritos. El texto de Kofman se articula en dar respuesta a diversas objeciones a la posibilidad de establecer esta moral existencialista. Lo hace con aportaciones ampliadas e incluso diferenciadas a las dadas tanto por Sartre como por Beauvoir. De ahí el interés que pueda suscitar a un lector contemporáneo. En primer lugar, y en oposición a aquellas que defendían que la absurdidad defendida por Sartre desposeía a

este de cualquier forma de argumentación moral, Kofman no solo sostiene la lucidez mostrada por Sartre sino también que la absurdidad del mundo no es solo impedimento de la acción sino su acicate fundamental. Dicho de otra manera, pero no menos intensamente. Si hay un terreno donde sea más necesaria la moral es en el terreno de la ausencia de sentido preestablecido de mundo, tal como relata Sartre en sus escritos. Kofman se adquiere por ello a que la moral vista desde la perspectiva filosófica no debe ocuparse del fundamento, ausente en el caso del existencialismo, sino en el nivel de la realización y de la elección. Marco epistémico en el que se sitúan tanto Sartre como Beauvoir en sus escritos posteriores, como será en caso de Sartre quien, en sus *Cuestiones de método*, señala explícitamente que la continuación de su obra existencialista es el marxismo.

Kofman frente a los que señalan la absurdidad del mundo como el obstáculo mayor para la configuración de una moral responde que aceptando la posibilidad de la ausencia de *a priori* fundamentadores, tal como se relatan las morales anteriores, ello no significa que se pierda la posibilidad de fundar una moral. Ahí se encuentra uno de los elementos que Kofman señala como esenciales en su escrito. Se puede fundar una moral sin que exista un *a priori* fundamentador. Para Kofman los humanos gracias al lenguaje y a su autoconciencia es capaz de dar sentido y valores a la vida. Es el mundo de las significaciones humanas, justamente, la que nos hace olvidar la absurdidad del mundo, afirma Kofman. Necesitamos, eso sí, ciertas experiencias, para darnos cuenta de ello. Kofman, señala ciertos escritos de Camus y del propio Sartre que dan muestra de ello. El Extranjero de Camus o la Nausea de Sartre son dos ejemplos interesantes. En ellas se revela la absurdidad del mundo en lo que a valores esenciales e incuestionables anteriores teorizaciones de la moral han dado cuenta. Para Kofman, como para Sartre o Beauvoir, la experiencia de la absurdidad del mundo se revela como esencial para comprender la fuerza del lenguaje en el papel de construcción de sentido a un mundo sin un sentido preestablecido. Mientras que la aspiración humana al conocimiento absoluto se muestra como absurda, la búsqueda del conocimiento se realiza por el mismo conocimiento que nos aporta esa verdad de ausencia de sentido moral de la vida.

El pensamiento visto desde la perspectiva de Kofman es contingente, se encuentra ahí, antes incluso que empecemos a pensar, continúa señalando Kofman, por lo que el pensamiento no puede ser su propio concepto. Así mismo sucede con el lenguaje, es demasiado universal para decir lo singular, y demasiado singular para decir el universal. Por este motivo, el humano en búsqueda de una verdad absoluta encuentra una limitación esencial de la cual solo le es permitido afirmar su propia finitud. Lo mismo que sucede con cualquier tipo de acción que se pretenda más o menos larga, se encuentra abocada al fracaso, debido al hecho vital de la muerte sobre la que Kofman dedicó parte de su obra.

Pero en ningún caso, afirma Kofman, ni la finitud del pensamiento ni la ausencia de verdades *a priori*, no impiden a los humanos, preferir un discurso a otro, privilegiar un discurso científico, o uno filosófico a otro tipo de discurso. Ahí radica la posibilidad, e in-

⁴¹ Beauvoir, *Ibidem*, p. 17

⁴² Beauvoir, *Ibidem*, p. 46.

⁴³ Beauvoir, *Ibidem*, p. 148.

cluso la necesidad de un pensamiento moral que se nutra del propio pensamiento.

De esa misma manera, no hay posibilidad en una moral existencialista que ese privilegio, teórico o práctico, se convierta en permanente. Hacerlo supondría abdicar de la filosofía moral y aceptar como moral un dogma. Cosa que representa, según lo afirmado por Kofman en su camino de defensa de la moral existencialista, tanto como negar la necesidad de la moral:

“Es el absurdo mismo, o más bien la realización del absurdo, lo que de hecho requiere el fundamento de una moral, es sólo esto lo que lo hace posible: si hubiera una esencia *a priori* del mundo y del hombre, si la naturaleza humana tuviera la plenitud positiva de la cosa, entonces la moral perdería todo sentido: Si el sentido del hombre se da *a priori*, la existencia humana ya no tiene sentido, por el contrario, donde hay ausencia de sentido, finitud, negatividad, hay una exigencia de una posición de sentido y de valores.”⁴⁴

Kofman continúa con la afirmación que justamente tachar de absurda la filosofía existencialista no es en modo alguno desprestigiarla, sino todo lo contrario, favorecerla en su pretensión de realizar una moral. La absurdidad no es para Kofman del mundo, eso sería ya afirmar la existencia de un *a priori* fundamentador. El mundo no es nada de ello. Ni absurdo ni su contrario, el mundo es carente de sentido, puesto que este solo se le puede atribuir a través del lenguaje, y este lenguaje es fruto de la capacidad humana de dar sentido a sus acciones y a su pensamiento. La absurdidad del mundo es percibida gracias a un acto libre que lo trasciende, afirma Kofman, en su deseo de afirmar y de continuar el reguero dejado por las obras de Sartre y Beauvoir. Especialmente relevante puede ser el contraste que Sartre aporta en su referencia a su obra de ficción con la perspectiva que Kofman quiere dar a su visión de la viabilidad de la moral existencialista.

Sartre escribe en este sentido que:

“Es cierto que el hombre es libre en una situación dada y que se elige a sí mismo en y por esta situación; entonces, hay que mostrar en el teatro situaciones sencillas y humanas, así como libertades que se eligen en dichas situaciones. El personaje vive después, cuando ha caído el telón. No es más que el endurecimiento de la elección, su esclerosis; es lo que Kierkegaard llama la repetición. Lo que el teatro puede mostrar de más conmovedor es un personaje mientras se está haciendo, el momento de la elección, de la libre decisión que compromete a toda una moral y a toda una vida”⁴⁵

La mirada de Kofman no debe ser vista, ella incluso sitúa en su trayectoria, como una insularidad, sino como el sentido que Kofman quiere dar a sus obras

más propias. Hay en estas afirmaciones, formuladas más allá, de la propia obra existencialista, una voluntad de inscripción en una tradición filosófica post-fundacional en la que Kofman es un modelo esencial.

De ahí que Kofman no pierda el hilo argumental que la vincula, ni que sea ocasionalmente, con el existencialismo, afirmando que el absurdo se muestra gracias a una libertad y a un proyecto de significación. Nada de sentido sin el humano, pero a través del humano se abre la posibilidad del advenimiento de un mundo con significado.

Afirmación esta que le permite encarar otra de las críticas que la moral existencialista recibió en su momento: Aquella que indica que, si la moral no está fundada, cualquier sentido que se de no tiene por qué ser moral, es decir no comporta un valor. Y que si el criterio de moralidad corresponde a los humanos y no existe un criterio trascendente que permita establecer una jerarquía todo será equivalente.

A esto Kofman responde de la siguiente manera: si bien es cierto que no toda significación no es moral. Si uno actúa de buena fe, el sentido escogido será siempre el moral. Elegir cualquier otra opción sería reintroducir la absurdidad de la cual se pretende salir con la elección con la que queremos establecer un sentido. Para ello, Kofman elige el ejemplo de la violencia. Se trata de un ejemplo que no presenta duda respecto a su ausencia de moralidad. Pero sirve a Kofman para mostrar que más allá de la evidencia que la violencia muestra como ejemplo de no moralidad, le sirve para ejemplificar que sirve de modelo de lo que la elección no moral supone en sí misma para demostrar su propia invalidación moral. Se trata de la introducción de la muerte como valor universal y por ese camino doy al otro la posibilidad de suprimir mi libertad que es la única que puede introducir significados. Establecer entonces como significado la ausencia de capacidad de establecer significados, es de todas contradictorio. Por lo que todo proyecto, señala Kofman, es un proyecto moral, como bien quiso señalar Derrida en su muerte: “Para ella también fue sin piedad, si no es sin piedad, al final, tanto para Nietzsche y Freud, a quien conocía y cuyos cuerpos de trabajo que había leído dentro y por fuera.”⁴⁶

Kofman hace suya la idea que sostienen tanto Sartre como Beauvoir, señalando que el proyecto moral es el de la libertad, que, ejercida por uno mismo, solo se hace evidente en la libertad de los demás. La moral existencialista insiste Kofman es en ella misma universal en la idea que solo existe una significación que sea estrictamente moral, si dese que esa libertad llegue a cada uno de los miembros de la humanidad.

La libertad asociada a la responsabilidad es tenida por Kofman como el gran elemento que destierra cualquier forma de negación de la moralidad existencialista. Responsabilidad que Kofman, más allá de los argumentos sartreanos, la ve que abarca a los humanos del futuro. Hay en esta afirmación una concepción actualizada de la idea de responsabilidad hacia el futuro. Podríamos afirmar que en Kofman

⁴⁴ Kofman, Sarah, “Le problème moral dans une philosophie de l’absurde”(1963) en *Séductions*, Paris, Galilée, 1990, p171. (Traducción del autor)

⁴⁵ Sartre, Jean-Paul, *Un teatro de situaciones*, Losada, Buenos Aires, 1979.

⁴⁶ Derrida, Jacques, *The Work of Mourning*, Univ. of Chicago Press, 2001, p. 173.

aparece la idea de que el mantenimiento de la situación humana en su contexto demanda ya en el momento de percepción de esa situación un plus de responsabilidad hacia las situaciones del futuro. La idea de que la moral existencialista es una moral universal, que fuere puesta en cuestión por las críticas contemporáneas de Sartre, se ve vitalizada por esta intuición de Kofman, en su apelación a una universalidad que englobe también los futuros miembros de la humanidad.

Respecto a las críticas recibidas por la moral existencialista, "acusándola" de ser únicamente formal, Kofman responde a los críticos de la siguiente manera: se trata de una afirmación que puede ser indistintamente verdadera o falsa, según se tenga la concepción de formalidad. Es verdadera en el sentido que propone una regla universal formal de acción, sin otro contenido que el de la voluntad de libertad, aquel que debe dar forma a toda acción moral. Pero el argumento es falso si el argumento esgrimido se dirige a concebir la moral existencialista como una moral de la intención, en la que los contenidos carecen de interés moral, sean cuales sean. Ahí Kofman se posiciona fuertemente en la idea que la formalidad verdadera de la moral existencialista, a la cual defiende, se articula en base a los contenidos. Estos no pueden ser ni arbitrarios ni incoherentes, pues en definitiva, la moral existencialista se concreta en los hechos a los cuales da respuesta.

La formalidad de la moral existencial demanda la creación en cada acción por parte del agente moral. Crear es en definitiva el ejercicio de la libertad frente a los formalismos que proponen respuestas esquivas al ejercicio de la libertad.

Kofman concluye en definitiva su posición respecto a la viabilidad moral de la moral existencialista, no sin señalar una serie de problemas de cara a su aplicación.

En primer lugar, Kofman señala, ¿cómo se puede conciliar el deseo espontáneo de ser, y la elección reflexiva moral de una existencia libre?

En segundo lugar, Kofman ve problemas más complejos en el terreno de la intersubjetividad. Elegir la libertad es elegir la libertad de los otros, pero los proyectos individuales no son iguales, por lo que parece inviable la realización de una ciudad de fines, agrega Kofman. De ahí que la alienación parece inevitable, y por razones varias, de las que Kofman da cuenta en su texto.

En primer lugar, la moralidad no será nunca elegida por todos en razón de la falibilidad de la conciencia. La lucha entre opresores y defensores de la moralidad se hace evidente por lo que, en segundo lugar, esta lucha no permite al mismo tiempo la realización moral de los humanos que se encuentre en esta situación. Respuesta a la cual no es posible llegar de manera a priori, afirma Kofman; por lo que en tercer lugar, proponiendo acciones morales estoy proponiendo valores morales a los demás, cosa que podría parecer una forma de focalizar en ellos una propuesta que representaría, en el fondo, una llamada a renunciar a su libertad.

Por último, Kofman regresa al origen para indicar que la moral existencialista como tal solo puede proponer la regla formal de la libertad y dar a cada uno la opción de inventar sus acciones, en el ejercicio de

esa libertad, intentando que sean en la menor medida de lo posible no alienantes. El riesgo y la angustia del ser moral queda ahí como testimonio de lo que para Kofman es y representa la acción moral del sujeto libre, que para Kofman, seguirá siendo, de una forma u otra alienante.

6. A modo de conclusión. Más allá de lo implícito en el texto de Kofman

En este espacio de contradicción que da muestras la moral existencialista a ojos de Kofman, ésta se detiene, y en lugar de dar una respuesta a por qué Sartre no escribió la moral anunciada, tal vez se decantaría en afirmar que con los textos de Beauvoir ya se cumplimentó ese objetivo y que Sartre avistó nuevos objetivos en su quehacer filosófico que lo distanciaron del objetivo de escribir una moral existencialista; a pesar de que estuvo trabajando en ella durante un cierto tiempo, como da cuenta de ello la publicación, después de la muerte de Sartre, de los *Cahiers pour une morale*⁴⁷. Sartre, en todo caso decidió no publicar ese texto sobre la moral para adentrarse en el marxismo. En *Questions de méthode*⁴⁸ da anticipo de ello.

Resultaría interesante contrastar los argumentos de Kofman a favor de la moral existencialista con los que dan cuenta de las razones por las que Sartre no escribió esa moral, pero como la propia Kofman señala en la presentación de su texto, al tratarse de un texto excéntrico a su obra, dejó de interesarle la moral existencialista, igual que Sartre hizo, para adentrarse, o continuar adentrándose, en otros derroteros que la llevaron lejos del problema de la moral en sí pero sin abandonar la idea redundante en su obra que cualquier proyecto es moral. Para ello se ayudó de Nietzsche y de Freud, y del uso de la metáfora en la creación de su extensa obra.

Referencias

- Abbagnano, Nicola, *Introduzione all'esistenzialismo*, Milano, Mimesis, 2022 (Hay edición en español, *Introducción al existencialismo*, FCE, México)
- Abbagnano Nicola, *Esistenzialismo positivo*, Taylor, Torino, 1948
- Bakewell, Sarah, *At the Existentialist Café*, Chatto & Windus, Londres, 2017.
- Bataille Georges, *Discussion sur le péché*, (1944), Lignes, Paris, 2010.
- Beauvoir, Simone de, *La cérémonie des adieux suivi de Entretiens avec Jean Paul Sartre*, Gallimard, Paris, 1981.
- Beauvoir, Simone de, *La force des choses*, Gallimard, Paris, 1963.
- Beauvoir, Simone de, *Pyrrhus et Cinéas*, Gallimard, Paris, 1944 (La edición española aparece con el título *¿Para qué la acción?* La Pleyade, Buenos Aires, 1972.
- Beauvoir, Simone de, *Pour une morale de l'ambiguïté* Gallimard, Paris, 1947 (edición española, La Pleyade, Buenos Aires, 1972)

⁴⁷ Sartre, Jean-Paul, *Cahiers pour une morale*, Gallimard, Paris, 1980.

⁴⁸ Sartre, Jean-Paul, *Questions de méthode*, parte introductoria a su obra *Critique de la raison dialectique*, Paris, Gallimard, 1960.

- Boorsch, Jean, "Sartre's View of Cartesian Liberty" *Yale French Studies*, 1, *Existentialism*, Yale University Press, 1948, pp. 90-96.
- Drake, David, "The Anti-Existentialist Offensive: The French Communist Party against Sartre", *Sartre Studies International*, Vol. 16, No. 1, Berghahn Books, 2010, pp. 69-94
- Kofman, Sarah, *Séductions. De Sartre à Héraclite*, Galilée, Paris, 1990.
- Lefebvre, Henri, *L'existentialisme*, Les éditions du Sagittaire, Paris, 1946.
- Lukács György, *¿Existencialismo o Marxismo?*, 1947, La Pleyade, Buenos Aires, 1970
- Marcel, Gabriel, "Deux pièces de Jean-Paul Sartre", *Revue des Deux Mondes*, Paris, Vol.2, 6, 1947, pp.192-196.
- Marcel, Gabriel, "De l'audace en métaphysique", *Revue de Métaphysique et de Morale*, 52, 3/4, 1947, pp. 233-243.
- McBride, William, *Existentialism as a cultural movement*, en S. Crowell (Ed.), *The Cambridge Companion to Existentialism*, Cambridge University Press, 2012, pp. 50-70.
- Mercier, Jeanne, "Le ver dans le fruit. À propos de l'œuvre de M. J.-P. Sartre", *Études*, vol. 244, février, 1945, p. 232-249.
- Paci, Enzo, *L'esistenzialismo*, Cedam, Padova, 1942
- Pirillo, Nestore, "Coscienza, riflessione e critica fenomenológica". *Una discussione del 1947 alla Società Francese di Filosofia*, Idee, rivista di filosofia, 70, 2009, pp. 85-98
- Porcarelli, Vanio, "La metafisica di Sartre", *Rivista di Filosofia Neo-Scolastica*, 40,3, 1948, pp. 249-257.
- Ricœur, Paul, "Notes sur l'existentialisme et la foi chrétienne" en *Revue de Théologie et de Philosophie*, 138, 2006, pp.307-317
- Sartre, Jean-Paul, "À propos de l'existentialisme - Mise au point", *Action*, 29 de diciembre de 1944.
- Sartre, Jean-Paul, *Cahiers pour une morale*, Gallimard, Paris, 1980.
- Sartre, Jean-Paul, *L'existentialisme est un humanisme*, Nagel, Paris, 1946
- Sartre, Jean-Paul, *L'être et le néant*, Gallimard, Paris, 1943.
- Sartre, Jean-Paul, *Questions de méthode*, Gallimard, Paris, 1986
- Thao, Tran-Duc, «Existentialisme et matérialisme dialectique», *Revue de Métaphysique et de Morale* 58, 2-3, 1949, pp. 317-329.
- Vanni-Rovighi, Sofia, "L'essere e il nulla di J.-P. Sartre", *Rivista di Filosofia Neo-scolastica*, 1948, 1, ed Vita et Pensiero, Milano.